

**JORNADAS "PATRIMONIO CULTURAL PROCESOS SOCIALES E IDENTIDAD"**  
**Organizadas por: CERPACU y Maestría en Psicología Social**  
**Fac. de Psicología – UNT Agosto 2003**

*Tema: "Identidad y Patrimonio Cultural"*

**Expositora: Ana Pampliega de Quiroga**

Vamos a ver el tema de "Identidad y Patrimonio Cultural" desde distintas perspectivas, y voy a iniciar este panel desarrollando algunos conceptos acerca del tema de la identidad y planteando muy sintéticamente algunas experiencias, porque hay un desarrollo de experiencias y de conceptos también muy rico en los que son mis compañeros de panel.

Pensaba plantearles por qué elegí en estas jornadas nuevamente una reflexión sobre el concepto de **identidad** y a los procesos que este concepto remite. Y esto tiene varias razones: una que es personal, que es profesional porque el tema de la identidad lo investigo hace años, pero me pasa una cosa, -casi diría cíclicamente- luego de elaborar, luego de instrumentar algunas ideas me vuelvo a preguntar sobre qué estoy pensando, a qué me estoy refiriendo cuando investigo la identidad; y también qué es lo que quiero conocer, qué valor tiene lo que ha sido trabajado -por un lado hay una larga tradición en el pensamiento en ciencias sociales acerca de la identidad-, pero siempre hay nuevos caminos a recorrer y nuevos elementos a incorporar que se descubren y que se despliegan; hay mucho por trabajar. Son momentos donde aparece lo nuevo o un nuevo matiz o una nueva interpretación, donde uno se pregunta qué es lo que estoy investigando, son momentos de discontinuidad en una continuidad. Las vicisitudes del concepto, las vicisitudes de la temática de la identidad en el campo de las ciencias sociales están marcadas precisamente por esos momentos de continuidad y de discontinuidad, de fuerte presencia y de negación o de descalificación.

Por ejemplo el pensamiento posmoderno, es decir lo que irrumpió desde un lugar de poder en la década del '80 y en la década del '90, estableció un antagonismo entre lo que era la subjetividad, el ser del sujeto y la identidad. Y lo hizo desde una concepción unilateral, ahistórica de la identidad atribuyéndole a la identidad un carácter de inmovilidad. Permanencia e inmovilidad no son lo mismo; secuencia e inmovilidad no son lo mismo. ¿Y qué se sostenía?. Se sostenía que la identidad no era un rasgo de la subjetividad -que era una visión que pertenecía a viejas modalidades de concebir al ser humano- y que no era un rasgo de una subjetividad que es un permanente fluir en fragmentos .

Por suerte este pensamiento, (y retomo el concepto de Josefina Racedo de la identidad en resistencia), también el concepto de identidad, tuvo que dar resistencia; y lo que resistió encontró prácticas para crecer, en poder afirmar la validez y la cientificidad del concepto de identidad.

Pero creo que lo decisivo para participar de este encuentro desde repensar conceptos y analizar experiencias muy creativas y desafíos, es el registro de que en esta emergencia social que estamos atravesando, que estamos viviendo, podemos hablar, debemos hablar de una **identidad en riesgo**; que se expresa en fragmentación social y en fragmentación subjetiva que apuntaría a la de-construcción de la identidad, pero afortunadamente también asistimos a movimientos -que sin duda van a ser los expuestos por mis compañeros de panel- movimientos de redefinición, de rescate y de afirmación de la identidad subjetiva y de la identidad social.

Cuando decimos identidad en riesgo estamos aludiendo a hechos que objetivamente

**JORNADAS "PATRIMONIO CULTURAL PROCESOS SOCIALES E IDENTIDAD"**  
**Organizadas por: CERPACU y Maestría en Psicología Social**  
**Fac. de Psicología – UNT Agosto 2003**

generan en los sujetos, en los grupos, fragmentación, disociación, negación y olvido. Para poder operar -estoy hablando de la Psicología Social en estos procesos-, para operar en esa identidad en riesgo y en esa situación, no es secundario repensar la teoría y enriquecerla con nuevas prácticas.

Ni el término ni el concepto de identidad son unívocos, es decir que en el uso cotidiano ponemos en juego al término identidad atribuyéndole distintos sentidos: hablamos de identidad de un sujeto, de la identidad de la familia, de una institución, de la identidad de un pueblo, y entonces vale la pena hacerse una pregunta: ¿estos sentidos -sujetos, familia, pueblo, identidad de cada uno de ellos- se excluyen, están aislados unos de otros, o por el contrario se remiten unos a otros en tanto están profundamente entrelazados en una interpenetración, en una red, en una relación recíproca que tiene que ser investigada?.

Desde la línea de Psicología Social que sustentamos, el investigar ese proceso complejo al que llamamos identidad es y ha sido una tarea permanente, porque la identidad como cuestión, como proceso, como interrogante está en el eje de lo que entendemos que es el objeto de la Psicología Social, que es la relación entre el orden sociohistórico y la configuración y desarrollo del sujeto.

Entonces, entendemos **la identidad como un proceso complejo que implica historicidad personal y social**. (Ustedes perdonen porque voy a decir muchas de las cosas que ya han sido dichas, pero estoy repensando conceptos sobre los que todos hemos estado trabajando). La historicidad personal y social es un aspecto de este proceso complejo que es la identidad, **y la identidad es una relación dialéctica entre unidad y multiplicidad** -que por ahí uno de los puntos que a mí más me interesaría desarrollar-; así como también es una relación entre mismidad y alteridad (uno y los otros).

¿Cómo entendemos la relación unidad y multiplicidad de la identidad? Un aspecto central de la identidad que la psicología investigó mucho, consiste en una **relación interna del sujeto consigo mismo que le permite integrar la diversidad de vivencias y de autopercepciones que nos plantea a cada uno de nosotros nuestro carácter de seres temporales...** Querría informar que nadie de nosotros es eterno, por si acaso nuestra temporalidad deja de ser tenida en cuenta.

Es decir que esa relación del sujeto consigo mismo apunta a que podamos **reconocer la articulación entre el acontecer pasado** -del que cada uno de nosotros es un situacional, provisorio punto de llegada-, **lo que se está dando en nuestro presente y el poder visualizarnos, anticiparnos en una dimensión de futuro; futuro que en un interjuego con el pasado y el presente da direccionalidad a nuestra vida en términos de proyecto.**

Cuando hablamos de **identidad en riesgo**, cuando hablamos de emergencia social estamos señalando, por ejemplo, que el modo de funcionar de nuestro orden social en la actualidad, impacta en los sujetos de modo tal que afecta en muchos casos profundamente la posibilidad de imaginarnos en un futuro, de elaborar, de sostener, de pensarnos en un proyecto. Creo que hay sectores de edad y sectores de clases que están más particularmente afectados. En los sectores de edad creo que los jóvenes en este momento están más golpeados por esta dificultad de la anticipación que es esencial para segmentar. Pero cuando decimos la posibilidad de articular el pasado, el presente y el futuro, tener un proyecto, anticiparse, esta afirmación entendemos que es válida, con sus especificidades, para lo que denominamos identidad de un pueblo, identidad de una comunidad, identidad de una familia y de las

**JORNADAS "PATRIMONIO CULTURAL PROCESOS SOCIALES E IDENTIDAD"**  
**Organizadas por: CERPACU y Maestría en Psicología Social**  
**Fac. de Psicología – UNT Agosto 2003**

instituciones. Hemos mencionado que la historicidad es un rasgo de la identidad, y podemos decir que la historia social es el entramado en el que se da la construcción y el sostén de la identidad del sujeto, de los grupos, de las instituciones.

**La identidad del sujeto, en tanto ser esencialmente social, encuentra su condición de existencia y su condición de autenticidad en una inscripción activa en un proceso sociohistórico.** Esta inscripción en un proceso sociohistórico -que no es una elección, pero la forma de esa inscripción sí es una elección- responde a necesidades primarias como son la de sostén y pertenencia. Es decir, el orden social es para cada uno de nosotros condición de existencia, sostén y pertenencia. **Y este sostén y esta pertenencia tienen dimensiones materiales y emocionales.** Pero hablamos de autenticidad, y autenticidad nos remite a su contrario, que es la alienación, la enajenación o la pérdida de la identidad, la devastación de la identidad que es a lo que hemos aludido al hablar de la identidad en riesgo.

Para hablar de **identidad y autenticidad**, hacemos referencia que esa inscripción en el proceso histórico, las distintas instancias de experiencia que atravesamos, implica tanto un conocimiento de nosotros mismos, un saber quiénes somos, como de las relaciones en las que estamos inmersos. Es decir, comprender no sólo quiénes somos nosotros, sino comprender el acontecer sociohistórico. No vamos a poder comprender quiénes somos nosotros si no comprendemos ese acontecer sociohistórico. Cuál es y cómo es nuestro momento. ¿Por qué?. **Porque este conocimiento como conciencia puede -por eso hablamos de la autenticidad en la identidad- puede movilizarnos hacia un posicionamiento, puede movilizarnos hacia un protagonismo,** es decir lograr un proceso de identidad marcado tanto por la conexión, como decíamos recién, con nosotros mismos como con nuestras condiciones de existencia.

Hemos planteado acá la hipótesis que los distintos aspectos que hacen a la identidad y que se expresan en la multiplicidad de sentido del término, están ligados entre sí, se reenvían unos a otros. Uno de los sentidos del término identidad es un aspecto de lo que llamamos la dimensión relacional de la identidad, es decir el encuentro con el otro, ese encuentro que consiste en un entrelazamiento que se da desde el registro de las semejanzas en un proceso psicológico que se denomina identificación, es decir encontrarse en el otro, verse reflejado en otro. Y ese verse reflejado en otro puede ser una relación con otros que habitan el presente pero también con otros que construyeron una cultura, un mundo de relaciones, de prácticas y de valores en el pasado. Si no estoy viendo mal, Luisa Calcumil está en el fondo de la sala, y su trabajo de verse en la propia sombra es una excelente demostración de cómo uno interactúa con otros que están presentes en el aquí y ahora y otros que se hacen presentes en el aquí y ahora pero que vienen del pasado.

Este entrelazamiento, esta identificación configura -el poder estar relacionado con otros del presente y del pasado- configura un hábitat, un tiempo y un espacio de relación, de acción, de emoción, y sobre todo también de prácticas, de haceres que se juegan en distintas instancias y en distintos lenguajes: la palabra, el gesto y, obviamente, el hacer y la memoria. Sin este espacio de relaciones, sin este hábitat de relaciones al que aludimos no podría darse un apoyo y un sostén a otro aspecto de la identidad que es el reconocer la continuidad de la integración del psiquismo en un interjuego donde permanentemente nos encontramos con el cambio y a la vez la permanencia, es decir en un devenir en el que a pesar del cambio nos reconocemos. Querría señalar que ese devenir no es sólo temporal, que el devenir no alude en este caso o en esta interpretación de la identidad, sólo a secuencias temporales en el que se dan continuidades y discontinuidades, en que planteamos una relación de un futuro que dialoga con el pasado y le da direccionalidad al presente, sino que los distintos roles, las

**JORNADAS "PATRIMONIO CULTURAL PROCESOS SOCIALES E IDENTIDAD"**  
**Organizadas por: CERPACU y Maestría en Psicología Social**  
**Fac. de Psicología – UNT Agosto 2003**

distintas instancias de acción, los distintos haceres también hacen al movimiento, al devenir, aunque sea en el presente. Es decir que estamos permanentemente modificando prácticas, estamos modificando vivencias y roles. Estoy hablando de una modificación continua en el plano existencial que no es antagónica con la idea de continuidad del sí mismo, con la idea de enlazamiento de las autopercepciones.

Entonces, si identidad implica unidad de lo diverso en el presente del sujeto, unidad de lo diverso en su historia y en sus múltiples haceres, pero esa unidad de lo diverso, esa unidad en lo distinto que hace a la identidad personal -es decir a nuestros distintos roles, a nuestros distintos momentos históricos a nuestros distintos haceres-, **esa unidad de lo diverso es también lo que nos articula y nos da pertenencia** en el plano de los vínculos, las instituciones, el orden social, la cultura y la comunidad con crecimiento y con riqueza. Voy a tratar de desplegar esta idea que por ahí parece algo arrevesada.

Estoy planteando que esa unidad que hace a la identidad, que surge de la identificación de encontrarse con el otro como semejante, no es un afusión con ese otro, no es una indiscriminación. **La integración que hace a la identidad esencialmente social requiere de la dialéctica entre interdependencia y autonomía.** Esa identidad auténtica se logra en relación a un otro que es a la vez semejante y distinto. Es esta dialéctica la que le da riqueza al sujeto y a las distintas formas de la articulación social. Es una de las maneras de generar y de enriquecer la cultura.

En síntesis, **la identidad es un proceso intersubjetivo y a la vez intrasubjetivo**, en relación con los otros y con nosotros mismos, del que la integración y la continuidad del ser en un interjuego de permanencia y cambio, unidad y diversidad son rasgos fundamentales. Este era el eje de lo que yo quería plantear.

Hoy, desde una perspectiva que en modo alguno va a agotar el análisis, que se hace necesario por la intención de aportar a una construcción colectiva de salud, quiero retomar la idea de identidad en riesgo, porque la desintegración, la pérdida del sentimiento de continuidad de sí, el quiebre, el aislamiento son situaciones que en distintas formas de emergencia social nos han golpeado como pueblo y nos han golpeado como sujetos. Pero a la vez -y esto era lo que quería rescatar y lo planteé al inicio- también mucho nos ha movilizad y enseñado el protagonismo social acerca de las formas de enfrentar ese riesgo de desintegración, de sufrir sus vicisitudes y de darle respuestas creativas. Y voy a mencionar tres ejemplos antes de dar la palabra a mis compañeros.

Un ejemplo en la dictadura fue, en relación al rescate de la identidad, un fenómeno que se denominó "Teatro Abierto". ¿Por qué lo traigo?. Porque autores teatrales, escritores, actores y directores no podían ejercer su identidad de tales, entonces empezaron a sentir y pensar que si uno era sólo conductor de taxi, otro sólo empleado de un juzgado, etc. y toda su vivencia y toda su comprensión de lo que estaba aconteciendo en ese momento tan terrible de nuestra historia quedaba encerrado en ellos mismos, iban a perder su identidad, y entonces se articularon en un fenómeno que fue particularmente importante porque se pudieron poner en un solo escenario veintiuna obras distintas, que denunciaban, que interpretaban, que analizaban eso que era lo no dicho, lo silenciado en esos años de plomo de la dictadura. Al día siguiente o a los dos días del estreno, el teatro "El Reñidero", que era donde se estrenó, fue prendido fuego. ¿Y qué lugar tienen los artistas en relación a la identidad -no para endiosarlos, sino para entender algunas ideas-?. ¿Qué lugar tienen los artistas en relación a la identidad de sus contemporáneos?. ¿Qué expresan, qué posibilidades tienen?. Evidentemente

## **JORNADAS "PATRIMONIO CULTURAL PROCESOS SOCIALES E IDENTIDAD"**

**Organizadas por: CERPACU y Maestría en Psicología Social**

**Fac. de Psicología – UNT Agosto 2003**

son sus portavoces, pueden mostrar, hacer lo no dicho, porque el impacto de "Teatro Abierto" fue tan grande que al día siguiente del incendio de la sala ellos tuvieron ofertas de diez salas, o sea de diez empresarios de teatros que se arriesgaban a sufrir esa represión. El fenómeno de "Teatro Abierto" fue un fenómeno multitudinario profundamente ligado a las vivencias de los argentinos en esos momentos, a la identidad nacional, que tuvo un efecto multiplicador y que significó también la posibilidad de que hubiera danza abierta, expresión pictórica abierta, etc. y que se pudiera mostrar algo sobre lo que después trabajamos que fue la cultura de la resistencia, y fue parte de esa cultura de la resistencia. Y para eso fue importante la unidad en la diversidad, la cooperación, la articulación.

Otro ejemplo que es actual, es la situación de identidad del trabajador que queda desocupado. Esa identidad que fue definida desde pensamientos hegemónicos también como los "excluidos"... es un término para discutir realmente; "excluidos", no estaban excluidos, estaban diseñadas su separación, su expulsión del proceso productivo. Esas personas sufrieron golpes muy duros en su autoestima, en su autopercepción porque el trabajo es un organizador psíquico y social. La organización que se fueron dando esas personas, que habían caído muchos en la depresión, en la fragmentación familiar, en el abandono, hoy podemos ver profundos cambios en su identidad, y uno de ellos se expresa en una palabra: "trabajador desocupado". Y otras cuestiones se expresan, que vemos en el conurbano de Bs. As. donde estamos trabajando con organizaciones de desocupados: la posibilidad de personas que se insertan.

La fragmentación en el conurbano es muy grande, donde antes se suponía que había solidaridad, articulación, etc. esto ya no es así; la gente vive encerrada en un profundo aislamiento. Han podido salir de ese aislamiento muchos a través de esta organización y de reconocerse estas organizaciones y de reconocerse en su identidad; y podemos ver, por ejemplo, que personas que se incorporaron, (mujeres en particular), mujeres que salieron de sus casas, mujeres que hace seis meses, ocho meses no tenían palabra hoy son agentes de salud que movilizan el proceso de lucha contra el hambre y con la desnutrición en sus barrios, y que tienen una capacidad de posición ante la problemática de la desnutrición que es formidable; y uno dice, a esta mujer hace ocho meses no le arrancaban una palabra porque su autoestima estaba muy baja.

Y el último ejemplo no es un ejemplo de transformación sino que es un ejemplo de riesgo. La transformación catastrófica de la inundación de Santa Fe que no es sólo un fenómeno natural sino que es también un fenómeno de responsabilidad social, porque se sabía hacía ya más de un año -por eso la excepción impositiva en el norte de Santa Fe, para los grandes terratenientes- que el río Salado había cambiado seriamente su comportamiento, y hasta cuatro horas antes de que fuera devastada media ciudad, se dijo que no iba a pasar nada. La gente que perdió su hábitat, que perdió sus objetos, ha sentido un quiebre profundo en su identidad. Pero a la vez es interesante pensar cómo nuestra identidad, nuestra historia está en nuestras prácticas, en nuestros objetos, en lo que son nuestros escenarios. Me contaban los compañeros que están trabajando en Santa Fe, que al volver a las viviendas decían: "Bueno, esto se puede tirar... esto no...-y era un trapo destruido por el agua y el barro-, "esto es un recuerdo". Y esas personas hoy hacen una cosa interesante, y es que quienes han trabajado con ellos algunos les han sacado fotos en el momento que retornaban a sus casas. Se aconsejó que no retornaran solos, por el golpe de pérdida de identidad que podía significar el retorno a una casa destruida, a ese ámbito que había guardado toda su vida y toda su experiencia personal y familiar, y hoy van reconstruyendo eso